

Situación de la competitividad de las Pyme en Colombia: elementos actuales y retos

Current competitiveness of Colombian SMEs: determining factors and future challenges

Alexandra Montoya R.^{1,4}, Iván Montoya R.² y Oscar Castellanos³

RESUMEN

En el presente documento, y de acuerdo con importantes indicadores mundiales, se exploran los principales factores que inciden en la competitividad de las Pyme en Colombia, y se analizan las dificultades que estas enfrentan, en especial aquellas de tipo macro y microeconómico, todo ello con el fin de contribuir al mejoramiento de su competitividad. Como pregunta de investigación se planteó si resultaba posible identificar los elementos actuales que afectan a las pequeñas y medianas empresas colombianas, identificando sus retos a futuro, para finalmente proponer la integración empresarial como alternativa de desarrollo.

Palabras clave: economía, empresas, productividad, negocios.

ABSTRACT

According to international micro and macro economical indicators, and in order to improve the competitiveness of Colombian SMEs, this paper explores the main factors affecting this parameter, as well as the difficulties faced by these companies. It is inquired if it is possible to identify the factors that currently affect these enterprises, as well as their future challenges, to finally propose integration between firms as a development alternative.

Key words: economics, enterprises, productivity, businesses.

Introducción

La dinámica de las organizaciones en los últimos años ha venido enfocándose en el logro de un desempeño superior y una ventaja competitiva sostenida, debido a diversos factores tales como la liberalización generalizada de los mercados, así como la de los mercados de capitales, lo que ha ampliado el ámbito de operación pero también de rivalidad y concurrencia de las organizaciones en sus sectores productivos y en los mercados de los países. El desempeño superior suele referirse a que una empresa logre, frente a otras similares en el mismo tipo de negocio y rivales, alcanzar mejores objetivos. En términos generales, se reconoce en la literatura que la rentabilidad es una medida idónea del desempeño superior, asociada con el rendimiento que tiene el capital que se ha invertido en tal empresa. Sin embargo, la sola idea de rentabilidad puede resultar limitada para describir esfuerzos de organizaciones. De este desempeño en términos de rentabilidad se dice que deriva en ventaja competitiva cuando la rentabilidad de una empresa es mayor que el promedio de todas las empresas que pueden sustituirle en el mercado y que conforman una industria.

La ventaja competitiva sostenida se logra cuando la empresa alcanza estos resultados destacados en varios años (Hill y Jones, 2005).

A pesar de la utilidad de esta concepción, muchos autores conciben la competitividad no solo como ventaja competitiva o una propiedad o atributo de una organización, sino también como una medida de su capacidad operativa (desde el diseño a la venta y posventa) para ofrecer un conjunto de atributos que permitan satisfacer de manera competente las necesidades de los clientes, y que diferencian su actividad de los rivales en el mercado.

Para Solleiro y Castañón (2005), la competitividad es un concepto complejo sobre el cual no existe una definición única, en parte debido a que su utilidad reside en la posibilidad de identificar vías para fomentar empresas nacionales que contribuyan a la elevación real de los niveles de bienestar. Bejarano señaló que, a pesar de la variedad en el concepto, es necesario no perder de vista que son las empresas

Fecha de recepción: 20 de abril de 2009. Aceptado para publicación: 5 de marzo de 2010

¹ Administración de Empresas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (Colombia).

² Departamento de Agronomía, Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (Colombia).

³ Departamento de Ingeniería de Sistemas e Industrial, Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (Colombia).

⁴ Autor de correspondencia. alexandra.montoya@gmail.com

las que compiten y no los países, y que la competitividad no es un objetivo de política de corto o mediano plazo, sino la búsqueda de una condición sostenible, caracterizada por su permanencia (Bejarano, 1995a), dirigida hacia los mercados (Roldán, 2004) y con la coexistencia de varios actores, entre los que se destacan el sector productivo, el gobierno y los usuarios o clientes (Bernal y Laverde, 1995).

Objetivo

A partir de revisión de literatura sobre el concepto de competitividad y el estado de la misma en las Pyme colombianas, se formuló como pregunta de investigación si resultaba posible identificar los elementos actuales que la afectan, así como los retos en el futuro que presenta tal atributo.

El objetivo del presente trabajo es señalar los principales elementos actuales y los retos de la competitividad para las Pyme en Colombia, de tal manera que sea posible reflejar mejor la problemática de dichas organizaciones, para orientar esfuerzos e incidir favorablemente en su capacidad competitiva.

Métodos

Para la realización de la investigación se siguieron las siguientes fases, provenientes de un uso reflexivo de la metodología de sistemas suaves propuesta por Checkland y Scholes (1994):

Fase 1. Revisión de literatura.

Para perfeccionar el planteamiento de la pregunta de investigación, la cual orienta la realización del documento, se hizo necesario efectuar en una primera fase una amplia revisión en los aspectos conceptuales y métodos sobre el concepto de competitividad y su medición.

Fase 2. Identificación de la pregunta de investigación.

Posterior a la fase de revisión, se precisaron la pregunta y el objetivo del documento. Los autores encontraron que las Pyme colombianas poseen atributos competitivos específicos, y que resulta de interés discriminar los elementos actuales que inciden en su competitividad y sus futuros retos.

Fase 3. Estudio de fuentes secundarias e identificación de elementos de la competitividad del país y de sus Pyme.

Fase 4. Propuesta de elementos con base en la metodología propuesta.

Resultados: elementos de competitividad en Colombia, en las Pyme y retos futuros

Elementos de competitividad en Colombia

Según las mediciones internacionales de competitividad, Colombia tiene muchas oportunidades para mejorar. Tres indicadores internacionales de competitividad muy comunes lo colocan en una media, el Índice de Competitividad Global, preparado por el Foro Económico Mundial (FEM), que para el año 2009 posiciona al país en el puesto 69 (perdiendo 5 puestos con respecto al año anterior) entre 134 países; el Índice de Competitividad del Institute for Management Development (IMD, 2009) de Suiza, con el puesto 51 entre 55 países y el Índice de Facilidad para Hacer Negocios (*Doing Business*, DB) del Banco Mundial con la posición 37 para el año 2010 y 49 para 2009 entre 183 países. (*Doing Business*, 2010; Conpes, 2008). La Fig. 1 muestra la posición relativa de Colombia en cuanto a competitividad.

Este desempeño depende en especial de los indicadores sobre los que es medido el país y de los cuales acata directamente el enfoque macroeconómico las características gubernamentales y los planes de gobierno, los planes de desarrollo y, por supuesto, su ejecución. De igual forma, el componente microeconómico será vital para entender el fortalecimiento de las empresas, especialmente en tres indicadores: su capacidad de integrarse, su capacidad de innovar y su flexibilidad para adaptarse a los mercados y desarrollar productos que puedan encontrar su nicho. En la Tab. 1 se puede observar el desempeño en cada uno de los indicadores del índice global de competitividad para Colombia, donde se resalta que el principal atraso que ha tenido el país está directamente relacionado con los factores de innovación y sofisticación de negocios; siendo estos los factores que más fácilmente pueden ser impactados por las compañías, es de gran interés el trabajo sobre ellos. El esfuerzo deberá realizarse en el desarrollo de bienes y servicios altamente adaptados a procesos productivos eficientes y que respondan a las necesidades de los mercados, procesos innovadores y la capacidad de las organizaciones de integrarse para aprovechar las sinergias propias del desarrollo de canales adecuados de formación, información, desarrollo tecnológico, impacto en el medio ambiente, entre otros.

De esta información es significativo resaltar que el esfuerzo empresarial se centra en los dos últimos pilares (sofisticación e innovación), en los cuales se verifica el compromiso de fortalecer varios indicadores. En general se considera que una posición por encima de 60 puntos es desventajosa

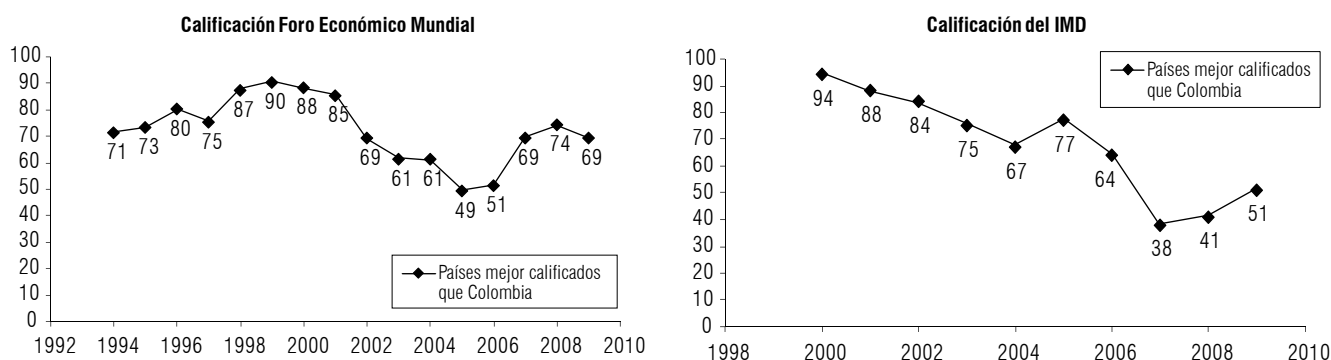


FIGURA 1. Posición relativa de Colombia en competitividad. Fuente: Adaptado de WEF (2010) e IMD (2010).

TABLA 1. Desempeño de Colombia en los factores del Índice Global de Competitividad.

Factor	Puesto 2008	Puesto 2007	Puesto 2006	Posición relativa 2007	Posición relativa 2006	Cambio de puesto
Número de países	130	131	122	NA	NA	NA
Posición global	73	69	63	47	48	-6
Requerimientos básicos	77	73	70	44	43	-3
Instituciones	87	79	67	40	46	-12
Infraestructura	80	86	76	34	39	-10
Macroeconomía	88	63	62	52	50	-1
Salud y educación básica	67	64	70	51	44	6
Promotores de eficiencia	70	63	62	52	49	-1
Educación superior y capacitación	68	69	66	47	47	-3
Eficiencia del mercado de bienes	82	85	74	35	41	-11
Eficiencia del mercado laboral	92	74	63	44	50	-11
Sofisticación del mercado financiero	81	72	67	45	46	-5
Disponibilidad tecnológica	80	76	71	42	43	-5
Tamaño del mercado	37	30	31	77	75	1
Factores de innovación y sofisticación	60	66	51	50	58	-15
Sofisticación de negocios	64	65	49	50	61	-16
Innovación	61	72	58	45	54	-14

Fuente: Adaptado de Conpes (2008), con datos WEF (2008).

para la productividad del país; en este sentido, los procesos productivos, los mercados, los procesos de integración empresarial definidos como el desarrollo de los clústeres, la capacidad de gestión en términos de disposición para delegar autoridad y los elementos de la innovación deben ser reforzados para alcanzar mejores niveles de competitividad empresarial. Obviamente el impulso microeconómico no es suficiente; también se requiere que el gobierno ponga especial énfasis en los otros pilares.

Complementario a esta información, puede apreciarse en la Fig. 2 el índice de competitividad del país y la cercanía de la medición para el país con aquellas naciones que tienen economías orientadas a la eficiencia.

Política nacional de competitividad y productividad

Teniendo en cuenta estos resultados, el Gobierno Nacional colombiano publica en el Conpes 3527, de junio de 2008, su Política nacional de competitividad y productividad, desarrollada por el Consejo Nacional de Política Económica y Social, el cual, apoyado en la Ley 811 de 2003 sobre el desarrollo de cadenas productivas, establece cinco pilares para la política de competitividad del país. El primer elemento tiene que ver con el desarrollo de modelos de integración empresarial basados en el fortalecimiento de los sectores, clústeres y cadenas productivas de clase mundial, a la par que con el estudio de la importancia de zonas francas, parques industriales y tecnológicos, entre otros. Un segundo ítem se refiere al fortalecimiento en la productividad y su

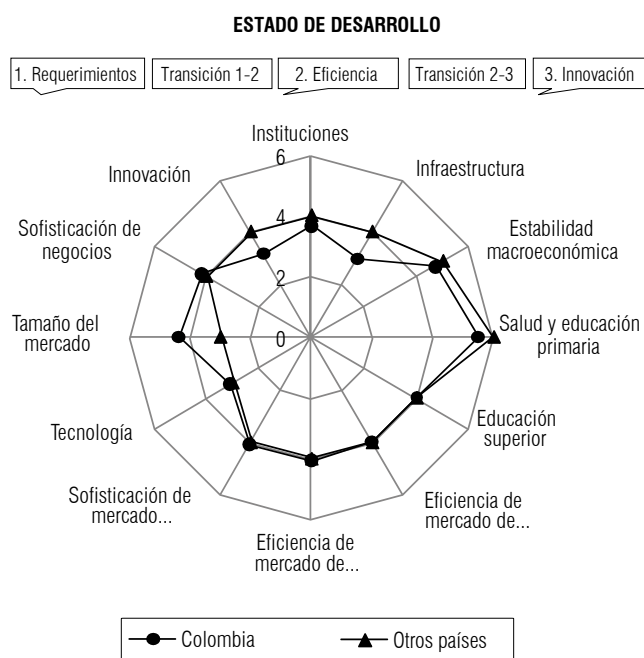


FIGURA 2. Índice Global de Competitividad de Colombia en 2008. Fuente: WEF (2008).

relación con el empleo vinculado con el tercer pilar que implica el mejor desarrollo del talento humano y finalmente un nivel más institucional caracterizado por el fomento a la ciencia, la tecnología y la innovación, y el desarrollo de estrategias transversales de promoción de la competencia y la inversión.

De igual forma, el informe evidencia las dificultades para que Colombia sea más competitiva, centrándose en doce elementos sobre los cuales se fijará una política:

1. Poca sofisticación y baja agregación de valor en los procesos productivos.
2. Baja productividad y capacidad de generación de empleo en los sectores formales.
3. Baja productividad del sector agropecuario.
4. Altos niveles de informalidad empresarial y laboral.
5. Bajos niveles de innovación y absorción de tecnologías.
6. Poca profundidad y sofisticación del mercado financiero.
7. Deficiencias en la infraestructura de transporte y energía.
8. Baja calidad y poca pertinencia de la educación.
9. Estructura tributaria poco amigable a la competitividad.

10. Rezago en penetración de tecnologías de información y conectividad.
11. Degradación ambiental como limitante de la competitividad.
12. Debilidad de la institucionalidad relacionada con la competitividad (Conpes, 2008).

El gobierno formula la visión del año 2032 como política de competitividad fundamentándose en la innovación y basado en tres elementos fundamentales (Conpes, 2008):

1. Desarrollo de sectores/clústeres de clase mundial.
2. Salto en la productividad.
3. Formalización empresarial y laboral.

Las Pyme: su situación en Colombia

Colombia define la Pyme según sus activos totales y el número de empleados (Ley 905 de 2004), sin importar la actividad que desempeñe. En Estados Unidos y Europa, la Pyme se define dependiendo de su sector. Sin importar cuál sea el criterio (ventas, activos, empleados, etc.), el ideal es que el tamaño de las compañías sea relativo a su propio sector.

TABLA 2. Clasificación según el tipo de empresa en Colombia.

Tipo de empresa	Planta de personal	Activos totales en salarios mínimos mensuales vigentes
Mediana	51-200	5.001-15.000
Pequeña	11-50	501-5.000
Microempresa	Hasta 10	Inferior a 500

Fuente: Ley 905 de 2004. Gobierno Nacional, República de Colombia.

Las Pyme mantienen su comportamiento en Colombia, como en la mayoría de los países de la región. En 2004 representaban el 96% de las empresas del país, generaban el 66% del empleo industrial, realizaban el 25% de las exportaciones no tradicionales y pagaban el 50% de los salarios, de acuerdo con los datos del Ministerio de Desarrollo (Velásquez, 2004). Para 2005, la Pyme colombiana representó alrededor del 97% de los establecimientos, casi una tercera parte de la producción y de las exportaciones no tradicionales y un 57% del empleo industrial, así como un 70% del empleo total (Garzón, 2005).

Su distribución en diferentes áreas se concentra en el comercio, con un 54,66%, servicios con un 31,60%, industria con un 12,22% y otros con un 1,52% (Giraldo, 2007).

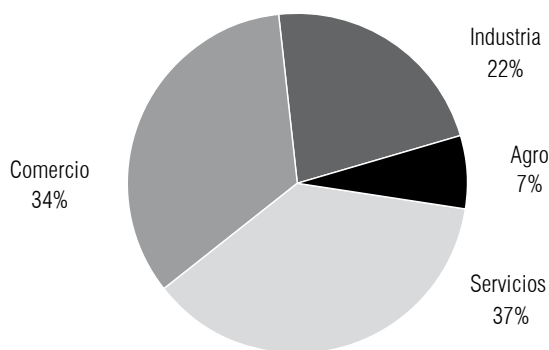


FIGURA 3. Sectores de las Pyme en Colombia. Fuente: Fundes (2003).

En cuanto a los sectores que impactan, se puede ver en la Fig. 3 el predominio de los servicios, seguido del comercio, la industria y, finalmente, el sector agropecuario.

Con respecto a su ubicación geográfica, se concentra la mitad en Bogotá, seguida de Medellín y Cali, como se aprecia en la Fig. 4.

En cuanto a su crecimiento, los sectores con mayor potencial son las cajas de compensación y el turismo, seguidos de la ganadería y los alimentos; entre los estancados están los abonos, los fármacos y el tabaco. Se puede comparar el crecimiento de la utilidad operacional y el crecimiento en ventas en igual lapso. El patrón ideal de crecimiento estaría si todas las Pyme están en los sectores que crecen rentablemente. En ese “cielo competitivo” están el turismo, productos cárnicos, restaurantes, vehículos y construcción (34%). En caso contrario entre las Pyme que tienen ventas y utilidades decrecientes se encuentran el comercio minorista de alimentos, las bebidas y el tabaco, los licores, las droguerías, las confecciones, los productos e insumos agrícolas, y el cemento con el (28%). Los sectores que disminuyeron sus ventas pero no su utilidad operacional son aquellos que atraviesan una etapa de reducción de costos. Esa es una estrategia normal de las épocas de recesión: sectores de comercio mayorista de alimentos y bebidas, ganadería, asesorías, y fabricación de maletas y bolsos, y representa el 10%. Restan los que crecen de una forma no rentable, ya que su incremento en ventas no es acompañado por un crecimiento en la utilidad operacional. Se trata del 28% de los sectores. Allí están los textiles, metales básicos y los no ferrosos, papel, celulosa y cartón ondulado, enseres domésticos y productos plásticos (*Dinero*, 2006).

El 50% de las empresas exportadoras en el país corresponden a pequeñas y medianas empresas (Pyme), pero apenas 18,6% de ellas vende con éxito en el exterior, según la in-

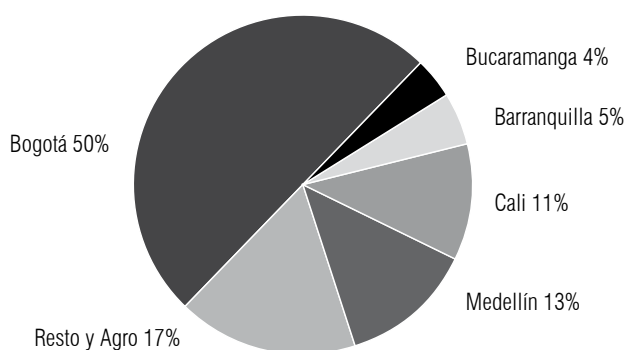


FIGURA 4. Ubicación geográfica de las Pyme en Colombia. Fuente: Fundes (2003).

vestigación Perfil de la Pyme exportadora exitosa: el caso colombiano, de la Fundación para el Desarrollo Sostenible (Fundes Colombia). El estudio analizó 8.325 empresas exportadoras colombianas de la industria manufacturera, con base en información oficial del DANE, Proexport, Supersociedades, Confecámaras y la propia Fundes (2006).

Al igual que las Pyme latinoamericanas, las colombianas enfrentan diversos obstáculos. Uno de los principales tiene que ver con su corta duración y su alta tasa de mortalidad (Cámara de Comercio, 2009), lo mismo que la inseguridad general prevaleciente en el país como consecuencia del agudo conflicto interno. Un diagnóstico realizado por expertos muestra que este conflicto afecta profundamente las diversas dimensiones que entran en la determinación de la competitividad. En segundo lugar se encuentran tres problemas, estrechamente relacionados entre sí, que requieren la máxima atención de la política pública si se quiere que el país mejore su competitividad: i) la inestabilidad en las reglas de juego para la actividad económica privada, ii) la corrupción en la administración pública, y iii) las limitaciones del sistema judicial. En tercer lugar, la restauración de la estabilidad macroeconómica evidenciada por los siguientes temas: i) la reforma del sistema de transferencias de las entidades territoriales; ii) la reforma del sistema de pensiones; iii) el control cuidadoso del endeudamiento público para evitar que la relación de la deuda al PIB continúe creciendo; iv) una nueva reforma tributaria, y v) el impulso a una ley de responsabilidad fiscal que imponga reglas para la conducción de la política fiscal. En cuarto lugar se encuentran la escasez y el costo del crédito, el escaso desarrollo del mercado de capitales y, posteriormente, la necesidad de mayor innovación (Melo, 2003).

Un estudio realizado por Acopi señaló que el 47,5% de los empresarios encuestados eran afectados por el contrabando, el cual sigue igual o en aumento, mientras que

el 67,2% lo eran por el incremento en las tasas de interés. Frente a las variables financieras, el 60,7% considera que son regulares las condiciones de acceso a capital de trabajo. El 50,8% opina que las líneas de acceso a crédito de largo plazo son también estables. Muy a pesar de bajar el costo del crédito, el 78,7% de las Pyme se mantuvo igual o aumentó el nivel de endeudamiento al finalizar el año 2007, con una dinámica en expansión que se aprovechó en actualización tecnológica de cara a las nuevas condiciones de mercado por acuerdos comerciales próximas a legitimarse como el TLC. Respecto al crédito extrabancario, el 50% de las Pyme expresó no utilizarlo, y por primera vez en varios años se presentó un comportamiento de disminución entre quienes acudían a este: cerca del 16,4%, muy por debajo del reporte del tercer trimestre de 2007 cuando fue del 28,9%, y del 23,0% en el último trimestre del año anterior (Núñez, 2008).

De estos obstáculos, se señaló la recesión económica itinerante en los últimos tiempos como un problema de alta gravedad y jerarquía, seguido en dificultad por el tipo de cambio, el cual pasa de devaluación fuerte a reevaluación; los bajos niveles de inversión y desinversión; el desempleo y la contracción de demanda. Para los empresarios los últimos factores son solucionables de forma más fácil con política pública que el primero. Una cuantificación de algunos de ellos se puede observar en la Fig. 5.

Ante estas dificultades, el Gobierno Nacional ha realizado algunos esfuerzos por crear un ambiente de competitividad favorable, tales como los encuentros de productividad y competitividad, la conformación de clústeres (Minindus-

tria, 2010), la conformación de cadenas productivas (Cámara de Comercio de Bogotá, 2007; Minindustria, 2010), los Comités Asesores Regionales de Comercio Exterior, Carce, la Agenda de conectividad, el Sistema Administrativo Nacional de Competitividad, la Ley Pyme, el Fondo Colombiano de Modernización y Desarrollo Tecnológico de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas, Fomipyme (Mincomercio, 2007) y la Visión 2019. De igual forma se ha adoptado el enfoque de competitividad sistémica por parte de organismos estatales y privados; es así como se tienen en cuenta todos los diferentes factores que afectan la competitividad desde un punto de vista integral y a nivel global. Sin embargo, se requieren herramientas o técnicas que posibiliten sacar provecho de dichos conceptos. La Ley 590 permite crear bases en el nivel macro y meso para una competitividad sistémica, pero es evidente que la desarticulación de todos los actores que podrían ayudar al fortalecimiento y desarrollo real del sector es un gran inconveniente, dado que aunque se tienen programas orientados al apoyo de los proyectos de las Pyme, se dificulta su operacionalidad, se duplican esfuerzos, recursos, y finalmente se frustran las aspiraciones del pequeño empresario así como los resultados esperados de cada institución comparados con los objetivos inicialmente propuestos (Morales, 2007).

Entre las áreas críticas para conseguir ese fortalecimiento y desarrollo del sector están la infraestructura vial, la informalidad, la eficiencia de la justicia y la calidad en la educación, entre otros. De lograr mejorarlas, el país podría conseguir más fácilmente la meta de tener en 2032 un ingreso por habitante cercano a los US\$20.000, una tasa de pobreza menor a 15%, una tasa de informalidad laboral

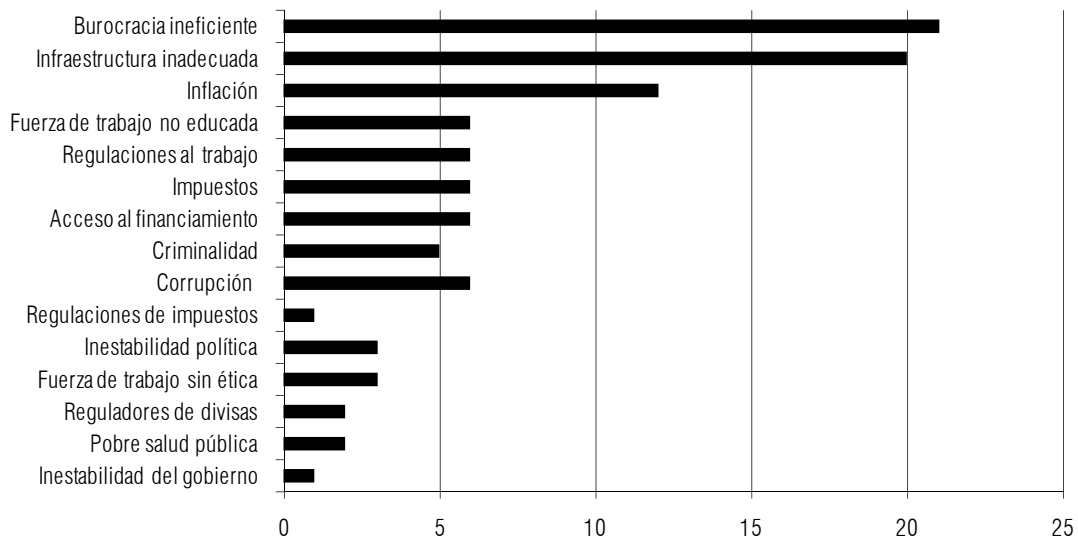


FIGURA 5. Factores que afectan los negocios en Colombia. Fuente: WEF (2008).

por debajo de 40%, y una mayor convergencia social y económica entre los departamentos (Gómez, 2009). Los recientes avances se dan en campos más específicos, como las aprobaciones de la Ley Contable, la Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación, la Reforma Financiera, la Reforma Legal a la Ley Estatutaria de la Administración de Justicia, y la Ley de TIC. También se reglamentaron la Ley 590 de 2000 que facilita el pago gradual de los parafiscales, y la Ley de Insolvencia; se lanzaron las políticas de educación para la primera infancia y de emprendimiento, y se lograron grandes progresos en el programa de transformación productiva que lidera el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Adicionalmente, se dieron avances significativos en simplificación de trámites, los cuales le permitieron a Colombia pasar del puesto 53 al 37 entre 183 países en el indicador sobre facilidad de hacer negocios del Banco Mundial (Grupo del Banco Mundial, 2010).

El Consejo privado de competitividad de Colombia propone ocho frentes que permitirán conseguir las metas de largo plazo:

1. Formalización: la informalidad, tanto laboral como empresarial, en Colombia supera el 55% y no se han logrado reducciones sustanciales en los últimos años. Así mismo, se establece que los costos laborales no salariales en Colombia ascienden al 58%, cifra que debe reducirse para disminuir los incentivos de ser informal. El CPC propone impulsar una ley pro formalización para que de manera transversal simplifique y reduzca sustancialmente las obligaciones tributarias, laborales y contables a las Pyme en sus tres primeros años de existencia.

2. Ciencia, tecnología e innovación: en Colombia los insumos necesarios para innovar son escasos, lo que hace evidente que la innovación en el país requiere un ambiente más favorable para el emprendimiento productivo, en particular, capacidad de absorción tecnológica y disponibilidad de capital de riesgo. Con este propósito es indispensable revertir la tendencia decreciente que en la última década presenta el presupuesto destinado a Colciencias.

3. Infraestructura, transporte y logística: una de las principales restricciones al crecimiento económico de Colombia es el rezago en infraestructura vial, no solo por los atrasos, sino también por la ineficiencia en los procesos aduaneros y la falta de una industria competitiva de servicios de logística. Es urgente el fortalecimiento institucional del sector creando una Comisión de Regulación que, tal como ocurrió en el sector eléctrico, gracias a la estabilidad y una adecuada regulación, logre atraer la inversión local y extranjera en las cuantías requeridas.

4. Tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC): este sector presentó un crecimiento de 6,4%, tasa de crecimiento representativa entre 2002 y 2008. Sin embargo, aún existe una brecha digital en el acceso a bienes y servicios relacionados con TIC, lo que hace necesario focalizar políticas que permeen los beneficios de estos servicios. Una de las propuestas que presenta el CPC está dirigida a ampliar los niveles de bancarización a través de banca móvil y a reducir significativamente los elevados costos de acceso a la banda ancha, que impide su masificación en las Pyme y en los hogares de estrato medio.

5. Educación: la cobertura de educación preescolar en Colombia es la más baja de los países de referencia, hecho que limita de entrada el desarrollo de la capacidad de aprendizaje de los niños. La alta prevalencia de anemia en menores de cinco años y mujeres embarazadas en Colombia preocupa por su relación con retrasos en el desempeño intelectual, baja productividad y bajo desarrollo económico y social de las personas.

6. Bancarización y asignación eficiente del ahorro: el sistema financiero colombiano se ha fortalecido y mantenido un crecimiento destacable durante los últimos dos años, al lograr avances sustanciales en los indicadores de bancarización, el crédito, los activos y el mercado de capitales. Los retos se concentran en ampliar el acceso al crédito a las Pyme y mantener la dinámica de colocación de bonos privados en el mercado.

7. Sistema tributario: las tarifas de los impuestos corporativos y de los procedimientos tributarios (más engorrosos) continúan siendo considerablemente más altas en Colombia que en el promedio mundial. A pesar de que Colombia ha avanzado significativamente en materia de simplificación y acceso al sistema tributario nacional, todavía hay mucho camino por recorrer. El sistema tributario colombiano continúa generando distorsiones por concepto de tratos preferenciales y sobrecargas tributarias.

8. Justicia: pese al aumento de los recursos públicos dirigidos al sector, el tiempo y los costos incurridos para hacer cumplir un contrato continúan obstaculizando la competitividad del país. Aunque la productividad media por juez ha mejorado en los últimos dos años, esta última todavía no es suficiente para satisfacer la demanda de justicia que existe en el país. Es fundamental implementar la oralidad en el régimen civil y comercial, un procedimiento expedito para las pequeñas causas y los ejecutivos hipotecarios (Gómez, 2009).

Retos de la competitividad

Parece existir un consenso en que la integración en redes empresariales soluciona los problemas de competitividad de las empresas, no solo de las Pyme sino también de las grandes e incluso de las microempresas.

En diferentes países, Porter en sus estudios Monitor y en invitaciones particulares, promueve la utilización de esquemas productivos y de trabajo integrado en los sectores económicos, como herramientas indispensables para alcanzar ventajas competitivas. Estos estudios fueron la base para adelantar posteriores investigaciones que originaron políticas que incluían prácticas empresariales fundamentadas en las cadenas productivas. En la cadena de valor genérica, el autor hace referencia a este término como una forma de análisis de la actividad empresarial, mediante la cual se descompone una empresa en sus partes constitutivas, buscando identificar fuentes de ventaja competitiva en las actividades que generan valor. Lo anterior permite concluir que en cada empresa, que integra una cadena productiva, están inmersas las cadenas de valor.

En 1995, Bejarano realizó un estudio acerca de la relación entre cadenas productivas y competitividad, en el cual se hace una descripción del concepto de cadena productiva y aquellos términos relacionados con ella. Este autor vio en las cadenas productivas la mejor forma de aprehender los elementos del sistema pertinentes para el análisis de la competitividad. Así mismo, relacionó el concepto de cadena productiva con un campo de la organización económica, en el cual se genera una serie de eslabonamientos entre conjuntos de unidades de producción, los cuales participan tanto en la producción como en la distribución del producto desde que aparece como materia prima, hasta que sale del campo o es consumido. En esta medida, se afirma que la combinación de relaciones verticales y horizontales, las alianzas y rivalidades profesionales, la competencia por segmentos definidos de mercado y por ganancias, es lo que forma una cadena productiva (Bejarano, 1995).

Los beneficios que reporta la integración dependen de la capacidad productiva de las empresas y de la competitividad de cada una de ellas. De no ser así, se necesitaría comprar o vender en el mercado abierto para evitar incurrir en mayores costos (también se incluyen los costos de transacción) que ocasionarían desventajas competitivas.

El propósito de la integración empresarial se basa en la promoción de la generación de organizaciones productivas que adopten esquemas eficientes de relación entre empresas

independientes, permitiendo a estas últimas lograr ventajas competitivas que no podrían alcanzar si operaran aisladamente. La respuesta más eficiente para esta problemática está tanto dentro de las empresas individuales como en factores externos y colectivos. La colectividad permite a las empresas individuales operar a niveles de eficiencia que de otra forma no podrían alcanzar (Garzón, 2005).

Diferentes mecanismos se han desplegado en las organizaciones para alcanzar estos propósitos: alianzas financieras, operativas, de mercado, de recursos humanos y administrativas. Este tipo de integraciones ha demostrado ser exitoso en contextos internacionales: clústeres (Kothandaraman y Wilson, 2001), distritos industriales (Guerrieri y Pietrobelli, 2004; Zeriali, 2005), cadenas productivas (Cerdan, 2005), aglomeraciones productivas (Caporali, 2005), mecanismos de desarrollo local (Conzanelli, 2004), sistemas agroalimentarios (Gis-Syal, 2010), entre otros. Estos esfuerzos han sido implementados con éxito (Porter, 1980); sin embargo es necesario para el contexto regional de los países en desarrollo y con dificultades de competitividad una aplicación conceptual que le dé apropiación y pertinencia para la dinamización de los procesos.

Una de las estrategias empresariales más efectivas para operar en el contexto competitivo de negocios es una gestión fuertemente basada en la generación de vínculos de colaboración con otros agentes del entorno cercano. A través de la especialización y la colaboración, las empresas pueden acelerar sus procesos de aprendizaje, alcanzar economías de escala y concentrarse en los ámbitos donde poseen mayores ventajas competitivas. En la economía global no son las empresas individuales las que compiten, sino las redes o cadenas de empresas junto a las instituciones con las que interactúan y que las apoyan en la generación de conocimiento (BID, 2002).

La integración empresarial, desde una aproximación basada en los resultados, favorece las posibilidades de las organizaciones que se integran, en las siguientes áreas (Garzón, 2005):

- Posibilita el reforzamiento de competencias
- Genera ventajas vía integración vertical
- Genera ventajas vía integración horizontal
- Produce las ventajas en eficiencia de estrategias coordinadas entre agentes
- Incrementa el poder de negociación de las empresas integradas

- Posibilita la creación de nuevas combinaciones de negocios, nuevas combinaciones de activos o nuevos usos de activos combinados

También existen ventajas de la integración entre los sectores público y privado, por ejemplo en cuanto permite consolidar el ejercicio empresarial asociativo, y, en la actualidad, la marca e imagen de una región (Garzón, 2005).

Cuando los agentes están articulados o agremiados, la problemática de la integración está referida a contradicciones o distanciamientos entre los intereses propios de los dirigentes y algunos intereses específicos de productores. Cuando los empresarios y productores no están articulados, el problema fundamental es la ausencia de un canal de comunicación con las instancias del acuerdo, y que conduce a marginamientos e intensificación del entorno competitivo (Roldán, 2004).

Para Velázquez (2004), la integración se hace indispensable la concertación de voluntades, el establecimiento de contratos formales de compromiso, la posibilidad de constituir nuevas formas jurídicas y evitar las prácticas de competencia desleal y oportunismo en el ejercicio de la misma. De otra parte, inspirados en la experiencia de los distritos industriales italianos, la promoción de asociaciones de Pyme regionales, locales, entre otras, genera una mayor participación en el mercado y un fortalecimiento de las mismas.

Por medio de la asociación se puede adquirir conocimiento, “know how”, I&D, materias primas. Los empresarios de las Pyme deberían utilizar sus capacidades de trabajo en red para recopilar información y construir alianzas. Una Red Personal se apoya en las relaciones entre empresarios y otros empresarios, proveedores, inversionistas, amigos, etc. Estos contactos personales pueden ayudarle a tomar decisiones más eficaces, proporcionándole información que reduzca la incertidumbre del negocio. Los empresarios de las Pyme deben elaborar redes personales a través de una búsqueda activa de individuos con los mismos intereses. Una red personal puede crearse a través de la participación en asociaciones profesionales, clubes de negocios, ferias comerciales y redes empresariales. Una empresa puede formar una red de cooperación Pyme con el objeto de sacar partido a los nuevos productos o servicios innovadores que éstos estén desarrollando. A través de las licencias, que proporcionan un acceso limitado a la tecnología, o de las alianzas estratégicas para compartir recursos, un empresario puede tener acceso a expertos de mercadeo y finanzas de las grandes corporaciones e incluso obtener dinero que permita

ingresar a nuevos mercados. De esa manera se constituye una Red de Negocios que es un marco de alianzas creado entre diferentes empresas con el fin de alcanzar objetivos beneficiosos para todos (Velásquez, 2004).

De este esquema se sigue que la integración productiva de las Pyme y empresas grandes es posible en la medida en que existan mecanismos de organización de la producción a nivel local y estos se centren en el desarrollo de redes empresariales, las cuales han demostrado ser los motores ideales para impulsar la especialización y el aumento de productividad (Cepal, 2001; Chavarría, 2002; Farah, 2004).

La cooperación interempresarial que logra la eficiencia colectiva se traduce en reducción de costos que eleva la competitividad, al igual que aumenta las ganancias y los salarios, mejora las condiciones del trabajo y fortalece la flexibilidad y la capacidad de respuesta de la empresa a las condiciones cambiantes de la demanda del mercado (Maya, 2005). La competitividad en el nivel micro está basada en la interacción. El aprendizaje por interacción (*learning-by-interacting*) es clave en el proceso de innovación, especialmente cuando se constituyen ventajas competitivas dinámicas. Asimismo, se plantea que un entorno que favorece la competitividad se encuentra arraigado en un sistema nacional de normas, reglas, valores e instituciones que definen los incentivos, lo cual moldea el comportamiento de las empresas y donde el Estado asume el papel decisivo de definir el desarrollo industrial y la reestructuración productiva de un país, especialmente en las nuevas y emergentes modalidades de gestión pública (Cepal, 2001).

Se considera entonces que para mejorar la capacidad competitiva y lograr una apropiada sinergia se necesita una base productiva local organizada y estructurada, externalidades derivadas de las economías de aglomeración y el aumento de eficiencia colectiva de una economía de aprendizaje.

Conclusiones

El presente documento inicia resaltando la idea de la competitividad como el elemento fundamental de desarrollo tanto de las empresas como de los sectores y los países. Existe consenso en cuanto a que no se ha logrado determinar una única definición de competitividad; lo que sí se encuentra en la bibliografía es que este es un concepto integral que involucra el nivel micro, meso, meta y macro. De igual forma se pudo establecer que debido a la importancia en la composición empresarial, la pequeña y mediana empresa se consolidan como una posibilidad de

mejoramiento de la competitividad, y por ello deben desarrollarse las condiciones internas de las empresas con el fin de generar un contexto político y económico en el cual las mismas puedan perfeccionarse y superar las dificultades que su tamaño trae. Finalmente, se propone como solución a dichas problemáticas la integración entre las empresas, que ha demostrado ser la alternativa más eficiente para alcanzar rápidamente avances en este sentido.

Literatura citada

- Bejarano, J. 1995a. La competitividad en el sector agropecuario. Cuadernos de Desarrollo Agrícola 1(1), 46-56.
- Bejarano, J.A. 1995b. Las cadenas productivas y la competitividad. Cuadernos de Desarrollo Agrícola 1(1), 19-28.
- Bejarano, J.A. 1998. Elementos para un enfoque de la competitividad en el sector agropecuario. En: Colección de documentos IICA, Serie competitividad No. 2. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Bogotá.
- Bernal, C.E. y J. Laverde. 1995. Proyecto de modernización de las Pymes. Gestión tecnológica. Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Bogotá.
- Cámara de Comercio de Bogotá. 2007. Estudios de Pymes. Bogotá.
- Cámara de Comercio de Bogotá. 2009. Estructura empresarial. Bogotá.
- Canzanelli, G. 2004. El desarrollo local. Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá.
- Caporali, R. 2005. Aglomeraciones productivas locales. Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá.
- Chavarría, H., S. Sepúlveda, P. Rojas. 2002. Competitividad: cadenas agroalimentarias y territorios rurales. Vol. 1. IICA, San José de Costa Rica.
- Cepal, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2001. Elementos de competitividad sistémica de las pequeñas y medianas empresas (PYME) del istmo centroamericano. En: <http://www.eclac.cl/publicaciones/Mexico/9/LCMEXL499/l499.pdf>; consulta: marzo de 2010.
- Checkland, P., y J. Scholes. 1994. La metodología de los sistemas suaves en acción. Colección Megabyte. Editorial Noriega, México.
- Dinero*, 2006. Pyme ¿Cómo crece la Pyme? En: http://www.dinero.com/edicion-impresaria/caratula/como-crece-pyme_25840.aspx; consulta: marzo de 2010.
- DNP, Consejo Nacional de Política Económica y Social. 2008. Política nacional de competitividad y productividad. Documento Conpes 3527. Departamento Nacional de Planeación, Bogotá.
- Farah Jr., M.F. 2004. Pequeña empresa y competitividad. Juruá Editora, Curitiba, PR, Brasil.
- Ferraz, J.C., D. Kupfer y L. Haguenaer. 1996. Made in Brazil: desafíos competitivos para la industria. Editora Campus, São Paulo.
- WEF, World Economic Forum. 2007. Annual report. En: http://www.weforum.org/pdf/AnnualReport/2007/annual_report.pdf; consulta: marzo de 2010.
- WEF, World Economic Forum. 2008. Annual report. En: <http://www.weforum.org/pdf/annualreport/2008/AR08.pdf>; consulta: marzo de 2010.
- WEF, World Economic Forum. 2009. Annual report. En: http://www.weforum.org/pdf/AnnualReport/Annual_Report_2009.pdf; consulta: marzo de 2010.
- WEF, World Economic Forum. 2010. Annual report. En: <http://www.weforum.org/pdf/globalagenda2010.pdf>; consulta: marzo de 2010.
- Fundes, 2006. Empresas exportadoras colombianas. Bogotá.
- Garzón D., R. 2005. Programa sobre operaciones colectivas entre empresas. En: Seminario Iboamericano sobre Integración Empresarial y Cooperativa: cooperar y exportar para ganar. Convenio BID-ATN/ME 7856 CO, www.iberpymeonline.org/venezuela130705/ricardogarzon.pdf; consulta: marzo de 2010.
- Giraldo R., B.E. 2007. Estadísticas de la microempresa en Colombia: análisis comparativo 1990-2005. Corporación para el Desarrollo de las Microempresas, Bogotá.
- Gis-Syal. 2010. Los sistemas agrolimentarios localizados, <http://gis-syal.agropolis.fr/>; consulta: marzo de 2010.
- Gómez, H. 2009. Cómo mejorar en competitividad. En: Revista *Dinero* mayo de 2009. http://www.dinero.com/economia/productividad/como-mejorar-competitividad_65389.aspx; consulta: marzo de 2010.
- Grupo del Banco Mundial. 2010. *Doing Business 2010* Colombia. En: <http://espanol.doingbusiness.org/ExploreEconomies/?economyid=46>; consulta: marzo de 2010.
- Guapatín, C. 2003. Observatorio Mipyme-BID: compilación estadística para 12 países de la región. BID, Washington DC.
- Guerrieri, P. y C. Pietrobelli. 2004. Industrial districts evolution and technological regimes: Italy and Taiwan. *Technovation* 24(11), 899-914
- Hill, W.L.C. y G.R. Jones. 2005. Administración estratégica, un enfoque integrado. 6a ed. McGraw-Hill, México DF.
- IMD, The International Institute for Management Development. 2009. The World competitiveness Yearbook, <http://www.imd.ch/research/publications/wcy/World-Competitiveness-Yearbook-Results/> \1 "/wcc-custom-reports/"<http://www.imd.ch/research/publications/wcy/World-Competitiveness-Yearbook-Results/#/wcc-custom-reports/>; consulta: marzo de 2010.
- IMD, The International Institute for Management Development. 2010. The IMD World Competitiveness Yearbook (WCY), http://www.imd.ch/research/publications/wcy/wcy_book.cfm; consulta: marzo de 2010.
- Kothandaraman, P. y D. Wilson. 2001 The future of competition value-creating networks. *Ind. Market. Manag.* 30(4), 379-389.
- Llisterri, J.J. y P. Angelelli. 2002. Guía operativa para programas de competitividad para la pequeña y mediana empresa (en línea). Serie de Buenas Prácticas del Departamento de Desarrollo Sostenible MSM-117, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=635770>; consulta: marzo de 2010.
- López C., C. 2003. Lecciones aprendidas sobre cadenas productivas como estrategias de desarrollo. Corporación Andina de Fomento, Medellín.
- Maya A., G.L. 2005. Alternativas de desarrollo empresarial para la pequeña y mediana empresa en Colombia. Universidad de California, Berkeley, CA.
- Melo, A. 2003. Colombia: los problemas de competitividad de un país en conflicto. Documento C-103. En: BID, <http://idbdocs.org>.

- iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=787921; consulta: marzo de 2010.
- Minindustria, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. 2010. XI Encuentro Colombia Compite, <http://www.colombiacompite.gov.co/index.php?p=presentacion&PHPSESSID=7263447546132380b0abed615e022550>; consulta: marzo de 2010.
- Míncomercio, Ministerio de Comercio Exterior. 2007. Productividad y competitividad., <http://www.micomex.gov.co>; consulta: marzo de 2010.
- Morales R., M.E. y O.F. Castellanos D. 2007. Estrategias del fortalecimiento de las Pyme de base tecnológica a partir del enfoque de competitividad sistémica. *Innovar* 17(29), 115-136.
- Núñez, G. 2008. Los nubarrones de las Pymes (en línea). En: Revista *Dinero* de agosto de 2008, http://www.dinero.com/on-line/nubarrones-pymes_46501.aspx; consulta: marzo de 2010.
- Puyana S., D.G. 2006. La Pyme y su situación en Colombia (en línea). *Civilizar* 6, http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/Pyme_Situacion_Colombia.htm; consulta: marzo de 2010.
- Ramírez, J. 2007. Reflexiones sobre estrategia regional. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Rodríguez, A.G. 2003. La realidad de la Pyme colombiana: desafío para el desarrollo. Fundes, Bogotá.
- Roldán, D. y C.F. Espinal. 2004. ¿Son posibles los acuerdos de competitividad en el sector agroproductivo? Colección de documentos IICA, Serie Competitividad No. 3, Bogotá.
- Solleiro, J.S. y R. Castañón. 2005. Competitividad y sistemas de innovación, los retos para la inserción de México en el contexto global. Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la DGAPA-UNAM, México DF.
- Velásquez V., F. 2004. La estrategia, la estructura y las formas de asociación: fuentes de ventaja competitiva para las Pymes colombianas. *Estudios Gerenciales* 093, 73-97.
- Zeriali, S. 2005. Consorcios y distritos industriales italianos. McGraw-Hill, Bogotá.

